

à la Oracion: En la vocal del Coro, y alabanzas Divinas atentissimo, oyendo todas las Missas, que en el Convento se celebraban; diziendola el con tan alta devocion, que admiraba los oyentes, viendole derramar muchas lagrimas, que al ardor de su pecho, baxando de sus ojos iban como rios al mar; y pielago del Sacramento, de quien fue devotissimo, cuidando del adorno de su lampara, cuyo vaso limpiaba continuamente; y hermosaba con flores; componiendo los Altares, aseando la Iglesia, con viva representacion del Dueño, y Magestad, que la habita en el Sagrario: En la Enfermeria miraba en cada Religioso traslado de aquel Señor que adoraba en espíritu, y verdad. Acudia à su curacion con tanta charidad, que no perdonaba vileza, ni asquerosidad, à que no se entregasse su aliento por amor de Dios, y de su Hermano enfermo, y necesitado; ayudando en officio de agradado Divino, al Enfermo, y muchas vezes en la Cocina en los empleos, al parecer del mundo, mas baxos; pero para este gigante espíritu altissimos, llegando, aun después de Provincial, à cargar la leña necesaria para los

fogones; cuya profunda inclinacion movió al Cosinero, vna vez, à decirle, viendole rendido; y cargado de leña, yugo ligero, y suave à su humildad: *que para que hazia aquel exesso?* A que respondió el V. P. con mucho fervor de espíritu: *Dios te perdona, esso has de decir? Pues adonde mereci yo servir a los Siervos de Dios?* *156.* Tanto era su humildad, que gustaba en los breves ratos de su conversacion Religiosa, tenerla con los mas pequeños de la Comunidad; frequentaba ver à los Novicios, para alentarles la vocacion, ò darles consuelo en las turbaciones, que suele causar el nuevo estado en el año de aprobacion à los visionos, exhortandolos principalmente al amor de la altissima Pobreza, en que el se esmeró de suerte, que su celda, cama, y alajas eran tan estrechas, y pocas, que aun de las minimas hazia escrupulo su desnudez, y defafrimiento en tanto estremo, que diziendole vn dia, con donayre y Fr. Pedro de San Antonio, à este Siervo de Dios, que tenia vna festilla pobre, en que guardaba vnos papelés: *Buena alaja tiene. Con Cuse la embió luego à su celda, sin quererla admitir otra vez, para que*

que no hallase, aun en tan ratera menudencia, donde aferrarse su pobreza, y renunciacion general de todo lo que no era Dios. El habito era solamente abrigo, y no curiosidad, decencia, y no doblez, vsandole limpio, y pobre, con tantos remiendos, que llegó à durarle vn habito diez y ocho años, y vnas sandalias seis, rehusado con graciosa escusa, el admitir nuevo habito, porque *dezia le pesaba*, y es que sentia enamorado de la pobreza, novedad q' alterase à levemete su observacia, à que era pesadumbre lo q' no era menos desechado, y no de tã baxo precio, como su desestimacion pretendia, congozandose su espíritu del peso, q' contrastaba el de su Cruz, y austeridad fielmente abrazada de su amor. *157.* Llegó el termino deseado, de cortar el nudo, y lazo, para estrecharse mas con Dios en eterna lazada; y aviendo enfermado en el Convento de Huitzilopochco, donde muchos años antes vivió como fuera del mundo, pasó à la Enfermeria de Mexico, donde luego que llegó, pidió al Guardian le señalase vn Sacerdote, que le confesase, y administrasse el Viatico, quando el lo pidiese; en que daba à enten-

der, sabia la vltima hora de su muerte. No permitió en todo el tiempo de su achaque que duró vn mes, le hablase persona alguna; porq' siempre estaba en la presencia de Dios, sin abrir los ojos, ni acostarse; tolerando la gravedad de sus males en pie, y quando mas apretado de su violencia, sentado sin atencion à otro remedio, mas que à los del alma, que continuaba en la Confesion, y Comunion de cada dia, regalandose con el Pan de Vida, de quien no desviaba los ojos. Quando entraba à hablarle algún Religioso, ò persona de respeto, sin responderle, señalaba la cabeza, dando à entender que le dolia, para que no le embarazassen platicas humanas la celestial conversacion, en que se hallaba con su huésped, y Señor Sacramentado. *158.* En vna ocasion, vn piadoso, y Noble Republicano, llamado Clemente de Valdes, Sindico, y grande bienhechor del Convento, tiernamente aficionado deste Apostolico, y exemplar Mariano, pretendió visitarle en la vltima enfermedad, à cuya intencion respondió el Siervo de Dios: *le perdonase, y enratase de tal visita, que si se queria bien, se mandase ir*

*Per St. de. Di. Carthago...*

*Año de 1602...*

*Tercero Capitulo Provincial...*

*al...*

algunas Missas por su alma, q si él se via en la presencia de Dios, se acordaria de él. Apre- tó la enfermedad, y llegá- do las vltimas congoxas, el dia antes del vltimo termi- no, se acostó en la cama, dō- de recibió la Extrema- Vne- cion, entregando despues su espiritu á su Dueño, á quien aguardò ceñido, como fiel Siervo en la Religion tan- tos años. Quedò despues de muerto, hermoso como vn Angel, el que parece no avia vivido como hombre; con admiración de los Religio-

fos presentes, y de grande concurso de la Ciudad, que asistió a su Tumulo, aclamã- dole con piadosas voces, por Santo cortandole con devo- cion el habito, los cabellos, y dedos; teniendose por di- choso, y feliz, el que alcan- çaba alguna particula de est- te Evangelico Ministro, para venerarla por Reliquia de vn hombre, que aun en los apellidos sobre-escrivió las purezas de Angel, y las imi- taciones de la Reyna Sobe- rana de los Espiritus C- celestiales.

**CAPITULO XXI.**  
Elecciones Capitulares, y Fundacion del Convento de Acapulco.

Año de 1605.  
Segundo Capi- tulo Provincial.

**P**OR la renun- ciación que hi- zo el V. Padre Fr. Miguel de la Concepcion del Provin- cialato, aviendo celebrado la Cōgregacion intermedia de su Oficio, se convocaron para segundo Capitulo Pro- vincial, los Vocales en el Convento de San Diego de Mexico, y en veinte y dos de Henero de mil seiscientos y cinco años, salió electo Ministro Provincial Fr. Ga- briel Baptista, que viniendo nombrado en primer lugar en la Bula de ereccion de Provincia, no aceptó, escu-

sandose con todo rendimie- to, del favor, y cargo á que Clemente VIII. le destina- ba. En este segundo Capitu- lo, no rehusó el Oficio, ba- xando la cabeza al yugo, y segunda eleccion, en que pa- recia del gusto de Dios su nombramiento, pues repe- rian los Electores en su Per- sona el acierto de Clemente VIII. en su asignacion, y puesto de Ministro, que es- firmó el M. R. P. Fr. Mi- guel Lopez Comissario Ge- neral entonces de Nueva- España, Presidente de esta Religiosa junta, y Capi- tulo.

Por

1601. Por los años de mil seiscientos y siete, en siete de Junio, D. Juan de Men- doza, y Lana, Marqués de Montes-claros, Virrey de la Nueva-España, dió vn des- pachó, y licencia, con inter- sion de vn Capitulo de carta del Catholico Rey Fi- lipo III. en que le ordenaba diese su Decreto a esta Pro- vincia, para que se fundasse vn Convento en el Puerto de Acapulco. De este Real orden, hizo manifestación el Virrey al Dean, y Cabil- do de la Metropolitana de Mexico, Viada entōnces, por muerte de D. Fr. Gar- cia de Santa MARIA Reli- gioso del Orden de S. Gero- nimo, su Arçobispo. Con vno, y otro despachó, y li- cencia, se erigió el Conven- to en el dicho Puerto, con titulo, y nombre de N. Se- ñora de Guia, á imitacion del Templo consagrado á esta Señora entre Cabite, y Manila en las Illas Filipinas. A siete de Mayo de mil seis- cientos y ocho, se colocó en esta nueva Iglesia el Santissi- mo Sacramento; y esse mis- mo dia apareció la agua del pozo, que oy sirve á la gente de mar, para hazer aguada en la buelta de las Naos á Filipinas. Disponiedo la So- berana Providencia, que las aguas de aquel pozo (rom- piendo el mismo dia, que la

Fuente, y Pozo de aguas vi- vas se sellaba en el Sagrario) alabassen en reberberacion misteriosa ser CHRISTO N. SEÑOR la agua, que haze saltar los espíritus á la vida eterna, quitando la sed de la culpa, como mostro en el pozo de Samaria, antes de Sacramentarse en la Cena. 161. Año de mil seiscien- tos y nueve, en la Congre- gacion intermedia, q se ce- lebro en el Convento de Sa- ra Barbara de la Puebla, se erigió esta Casa en Guar- dia, con titulo de N. Se- ñora de Guia, continuandose hasta los años de mil seiscie- tos y catorze, q no la buel- ven á mencionar las Tablas Capitulares, por aver hecho donacion, y renuncia de ella á la Santa Provincia de San Pedro, y San Pablo de Mi- choacan; porque á la corte- dad de la nuestra era, de poca utilidad, por la distan- cia, fragosidad de caminos, y destemplada Region de su situacion, y parage.

Joan. 4. v. 14.

Tercero Capi- tulo Provincial año 1608.

162. En nueve de Febrero de mil seiscientos y ocho, se celebró en el Convento de San Diego de Mexico, el tercer Capitulo Provincial que presidió N. M. R. P. Fr. Diego de Cieza, Hijo de la Santa Provincia de Santiago, y Comissario General de las de Nueva-España. Fue ele- cto Ministro Provincial Fr.

N Pe-